

Los que encarecen la vida

(EXCLUSIVO PARA LA TIERRA)

Nadie puede negar que el titulejo de esta mi primera crónica desde la simpática plaza de Castro Urdiales, casi casi parece de los condenados a morir bajo la férrea mano de la censura. Más gráfico hubiera resultado decir en lugar de mano, zarpa, pero entonces podríamos haber herido la sensibilidad de una cuidada mano derecha y como aquí no se trata de herir a nadie, hemos preferido dejarlo en «mano férrea».

Ya el verano pasado pude hacer una observación curiosa. La vida en Castro Urdiales presentábase sonriente por lo que afectaba al bolsillo. En primeros de Julio, cuando caemos por esta población castellana, con toda la apariencia de vascongada y con Jota aragonesa por añadidura, la vida está barata en Castro. Hasta la carne, que es lo que menos se da por estas tierras de pescado a todo pasto; hasta la carne, barata.

Pero los días pasan; en cuanto la Virgen del Carmen señala el comienzo oficial del veraneo; en el momento en que la playa es insuficiente para tanto amante del chapuzón, la vida en Castro va encareciéndose poquito a poco, con cierta tranquilidad de mar en calma; pero va subiendo todo.

El año pasado pude advertir la llegada del ministro de Marina a Castro Urdiales, por el precio de una corbata; tuve la curiosidad de preguntar dos días antes su precio. La compré al día siguiente a la llegada de Cornejo y.... me costó setenta y cinco céntimos más.

Bien es verdad que tener la satisfacción de veranear al lado de un ministro, bien vale tres reales.

Este año no tenemos noticia de que ningún miembro del Gabinete de Primo de Rivera se deje caer por Castro Urdiales. Alguien ha dicho que es posible que sea el mismo presidente quien visite Castro, pero como hasta la fecha no es oficial la noticia, nada ha subido de precio por esta circunstancia.

En cambio, por lo que parece, nos tendremos que conformar este verano con un director general que ya tiene dispuestas las habitaciones

Menos mal; si por un ministro sube tres reales una corbata, por un director general, seguramente, la subida no pasará de cuarenta céntimos.

Y aunque la playa quede este año de menor categoría en cambio el bolsillo tendrá que lamentarse algo menos.

A. GASCÓN DE GOTOR.

Castro Urdiales, 15 Julio 1929.